

Joaquín Maudos

Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia. Es uno de los mayores expertos españoles en el sistema financiero y se muestra crítico con las acusaciones del presidente de la Comisión Europea al Banco de España y su papel en la crisis.

«Los responsables fueron los gestores de algunas entidades»

«El Banco de España cometió el error de pensar durante demasiado tiempo que el problema de los bancos no era de solvencia, sino de liquidez», opina el economista

Joaquín Maudos considera que la responsabilidad de la crisis financiera es compartida por muchos, pero señala a los gestores en primer lugar. Acusa al supervisor de no haber detectado a tiempo los problemas de solvencia, de minusvalorar la duración y el impacto de la crisis y de confiar en exceso en las provisiones genéricas.

¿Comparte la acusación del presidente de la Comisión Europea respecto a la responsabilidad del Banco de España en la crisis financiera?

Siempre he dicho que la responsabilidad de la crisis es compartida entre muchos agentes: gestores, reguladores, agencias de *rating*, aseguradoras y por supuesto, los supervisores. Pero los principales responsables son los gestores de algunas entidades, si bien también ha habido lagunas en la supervisión del Banco de España. Pero discrepo del señor Barroso, que ha dado a entender que el Banco de España es el principal responsable de la crisis. Creo que es un comentario impropio que no ayuda en nada, sino todo lo contrario, a restablecer la imagen recientemente deteriorada de una institución tan importante como el Banco de España.

¿En qué cree usted que fue culpable el Banco de España?

El Banco de España cometió varios errores: 1) minusvalorar la duración y el impacto de la crisis, error compartido por otros muchos analistas; 2) pensar durante demasiado tiempo que el problema de los bancos no era de solvencia, sino de liquidez; y 3) pensar que las llamadas provisiones genéricas que obligó a los bancos a acumular en los años de bonanza serían suficientes para afrontar la crisis. La evidencia ha demostrado que había problemas de solvencia que han obligado a utilizar 61.000 millones de euros de ayudas públicas; y que los 27.000 millones de provisiones genéricas de que disponían los bancos han sido claramente insuficientes para sanear los balances, ya que el saneamiento realizado durante la crisis ha ascendido a 250.000 millones de euros.

¿Cómo es posible que con tantas inspecciones no actuara para corregir el rumbo antes de la debacle?

La explicación en mi opinión es que el Banco de España pensó que, tras la intensa crisis en 2009, la economía se recuperaría. Pero la crisis de la eurozona echó por tierra las posibilidades de la recuperación, lo que afectó a la calidad de los activos bancarios, multiplicando las pérdidas en un contexto de fuertes caídas del precio

de los activos inmobiliarios.

¿Cuál fue, en su opinión, la responsabilidad de los banqueros, en especial los gestores de las cajas?

Como he dicho, la mala gestión es la gran responsable de la quiebra de una entidad financiera, y éste ha sido el caso de algunas cajas de ahorros. La falta de diligencia en la gestión, en convivencia en algunos casos con una mala elección de los gestores por parte de los políticos, es un cocktail explosivo. Hay cajas en las que la gestión ha sido buena a pesar del peso de los partidos políticos en sus órganos de gobierno, pero en el caso de las cajas de ahorros intervenidas son los malos gestores elegidos por políticos los que las llevaron a la ruina. Mala gestión es concentrar un excesivo volumen de recursos en activos inmobiliarios (incluyendo participaciones en empresas inmobiliarias), siendo la empresa vulnerable ante un pinchazo en la burbuja inmobiliaria.

¿Sin una reforma previa de la legislación que hubiera permitido su recapitalización, era inevitable, vista la evolución de la crisis, el hundimiento de la mayoría de las cajas?

Las limitaciones de las cajas para acceder al mercado a captar capital de calidad obligaron a una



Joaquín Maudos. L.O.

reforma de la ley de cajas en 2010 que, sin embargo, fue insuficiente dados los desequilibrios acumulados. El Gobierno incentivó su bancarización en 2011, exigiéndoles un mayor coeficiente de solvencia si no tenían un mínimo de capital privado. Pero la magnitud de la crisis hizo que las ayudas iniciales del FROB fueran insuficientes, ya que de hecho se perdieron todas, obligando a nuevas inyecciones de capital con cargo al programa de asistencia financiera con fondos europeos. Y la troika puso sus condiciones (el MoU) y una de ellas ha sido una nueva reforma de la ley de cajas que ya está en vigor, convirtiéndolas en la mayoría de los casos en fundaciones bancarias. Si se hubiera reformado la ley de cajas en los años de crecimiento permitiéndoles captar capital y disminuyendo el peso de las administraciones públicas en sus órganos de gobierno, la intensidad

de la crisis hubiera sido menor.

¿Se han corregido los errores en la actuación del Banco de España? ¿Cabe esperar mayor diligencia ahora que la supervisión la efectuará el Banco Central Europeo?

De los errores siempre se aprende y se han hecho cambios relevantes en materia de supervisión. El MoU obligó a reforzar el marco de supervisión, transfiriendo competencias del Ministerio de Economía al Banco de España y mejorando los métodos de supervisión. Y dentro de la unión bancaria, en noviembre de este año el BCE pasará a ser el supervisor único de los principales bancos de la eurozona, lo que aumentará la transparencia y la confianza de los inversores. El Banco de España seguirá siendo una pieza clave en la supervisión e inspección de entidades, si bien el máximo poder estará en manos del BCE.

Visiones

G. García-Alcalde



EL CAPOTE DE BARROSO

A

punto de relevo en la presidencia de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso se ha soltado la melena para imputar al

Banco de España la culpabilidad de la crisis financiera. Tiene parte de razón, aunque Emilio Botín haya salido al quite para desviar la responsabilidad hacia las cajas de ahorros. También le toca otra parte de razón, pero las cosas no son tan simples. El banco estatal era el regulador de todo el sistema, incluidas las cajas. Si éstas burlaron sus controles, o disimuló el marasmo por razones políticas, la culpa está clara. Pero el rescate tuvo que llegar a numerosos bancos -no todos- y la escandalosa de los desahucios y las preferentes les alcanzó de lleno. De la yugulación del flujo crediticio que masacra a miles de empresas y retrasa *sine die* la recuperación por la base, poco hay que añadir. Los culpables son todos.

Habría que conocer la lectura que hace Barroso de la responsabilidad de la crisis

en su país, Portugal, así como en Italia, Francia y otros. La crítica al Banco de España conlleva un corolario interesante, que es el de atenuar implícitamente las culpas del Gobierno de Zapatero cuando presumía del mejor sistema financiero de la Unión Europea y calificaba de simple «desaceleración» la voracidad del temporal que no quería ver. En manos tan inepas como las del tristemente famoso M. A. Fernández Ordóñez, el Banco de España desregulaba sin duda las idílicas visiones del Gobierno, cumpliendo «de aquella manera» una de sus funciones básicas. No es que semejante hipótesis exculpe a Zapatero y su gabinete, puesto que de ellos dependía MAFO, pero Barroso acaba de echarles un cabo en el séptimo año triunfal de la decadencia.

Lo cierto es que la desaparición fáctica de tantas cajas de ahorros no ha traído esquemas sustitutos. Los bancos anteriores y posteriores a la barrida tienen todo el negocio a su alcance, además de los millones de un rescate que pagamos todos, cuyo reembolso prioriza el Gobierno a las atenciones sociales y la superación de una desigualdad que, vergonzosamente, se conjuga en términos de hambre para algunos millones de españoles. Antes del delirio de la rapacidad en sueldos, fondos de pensiones y blindajes, practicaban las cajas una política de proximidad que de alguna manera debería de ser suplida. Su ausencia está en el origen de muchas asfixias empresariales que a distancia corta parecían evitables. Pero ahora todo es macroeconomía...